

La medicina en Bali (II)



Dr. y Prof. Wolfgang Weck

Este artículo es la segunda parte del que apareció en el n.º 8 de Natura Medicatrix.

EL DIAGNÓSTICO Y EL PRONÓSTICO DE LAS ENFERMEDADES EN BALI

En el diagnóstico de las enfermedades, existen dos vertientes principales que son las que siguen los «*balyan tetakson*» y los «*balyan usada*». (N. del T.: los médicos *tetakson* siguen las enseñanzas del libro «*Tetakson*», mientras que los médicos *usada* siguen las del «*Kalimo usada*»). Los *balyan tetakson* están influenciados por costumbres hindúes-balinesas, no dando excesiva importancia a la enfermedad en sí, sino que marcan su interés por el qué o quién la ha provocado. Los *balyan usada*, por el contrario, tratan de reconocer la enfermedad a partir de los sistemas corporales.

Cuando un paciente acude a un *balyan tetakson*, éste observa los síntomas del cuerpo para poder reconocer o recibir alguna explicación sobre algún demonio o enfermedad. Se fija sobre todo en las circunstancias externas que temporal o geográficamente coinciden con los pródromos de la enfermedad, prestando especial atención al comportamiento del enfermo y del medio ambiente que le rodea. Insignificantes actitudes del paciente pueden orientar a un *balyan tetakson* sobre la dirección que debe tomar y hacia dónde debe buscar. Para poner algunos ejemplos demostrativos, si el paciente se toca la barba al entrar, la causa de la enfermedad está en un *Dewa* (Dios) o en un demonio; mientras que si se toca la nariz, la enfermedad es causada por una desviación de un antepasado. Cuando se toca una oreja también está causada por un antepasado. Si el paciente no ha cumplido una promesa, se pasará la mano por la boca; y si se toca el mentón, la causa radica en una magia del aire. Cuando se toca la mejilla, el causante de la enfermedad, que puede llegar a ser mortal, es un guru (por ejemplo, un maestro que domina el arte de la magia). Cuando el enfermo esconde sus manos detrás de sí, es señal de muerte próxima. Si se rasca la cabeza, el paciente ha enfermado a causa de un ladrido de un perro rojo con puntos negros en la lengua (de trata de la raza de perros *Chou-Chouws* que proviene de China). Cuando se toca un brazo, la causa de nuevo es un *Dewa* que le castiga por no cumplir una promesa; y si se toca su mano, la causa es una magia escondida en la entrada de su casa. Si el paciente se toca el estómago, la causa radica en otra persona; y si se toca el ano, es señal inequívoca de que el paciente va a morir.

Los *balyan tetakson* se ayudan a menudo en el diagnóstico de los oráculos, siendo muy populares los que adivinan a través de monedas *Kepengs* (monedas de cobre chinas con un agujero cuadrado en el centro). En estos casos, el paciente tiene que coger un puñado de monedas de

un montón que tiene 211 *Kepengs*, descartando repetidamente las que quedan de cuatro en cuatro, y estudiando el número final. (N. del T.: El sistema de este procedimiento guarda una gran similitud con el sistema de predicción chino del *I Ching* o *Libro de las Mutaciones*.) Si al final sólo queda un *Kepeng*, la etiología morbosa está en un *Dewa*; si quedan dos, el origen es el espíritu de algún guru, algún demonio molesto o esclavizado o el alma de un antepasado; si quedan tres monedas, puede ser causa de Durga (la diosa de la muerte), de un antepasado o el alma de alguno de los «hermanos» del paciente (N. del T.: Los productos de expulsión del parto se consideran como «hermanos» del individuo, existiendo cuatro, que son el líquido amniótico, la sangre, el cordón umbilical y la placenta); finalmente, si quedan cuatro monedas, el origen sólo radica en el alma del «hermano» líquido amniótico. Si antes de descartar las monedas, el *balyan* observa que el resto se puede dividir por cuatro, el enfermo se encuentra entre la vida y la muerte y la causa radica en un

Figura 1. La princesa Maya Keresna (izquierda) transformada en la bruja Tschalong Arang (derecha), después de haber recibido durante la noche en un cementerio la enseñanza Pangiva de la diosa Durga.



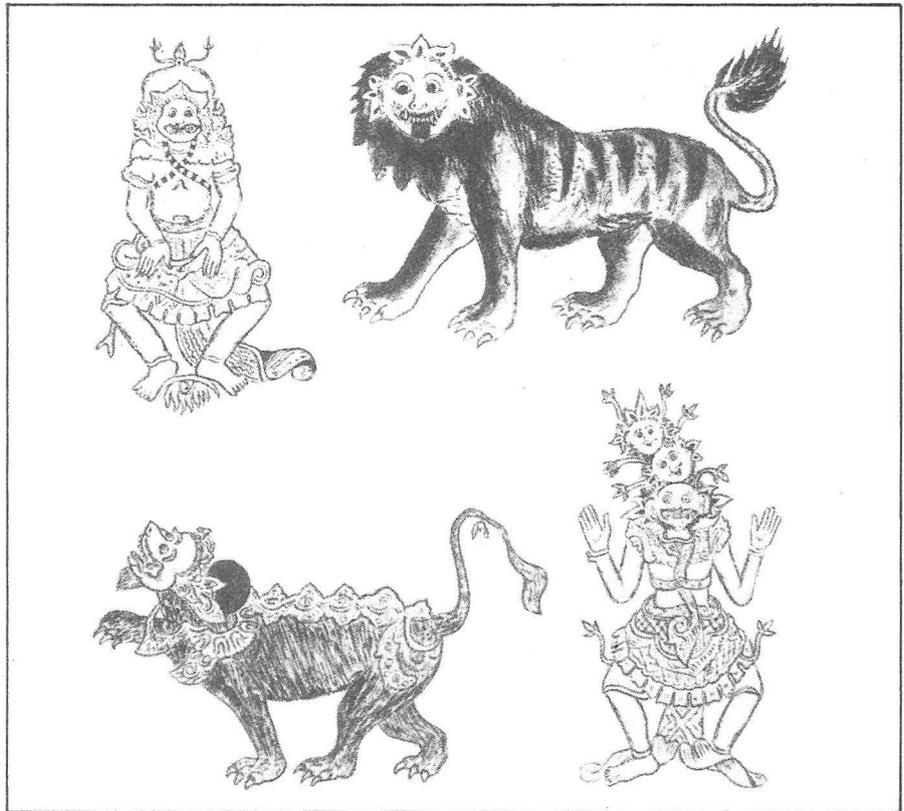
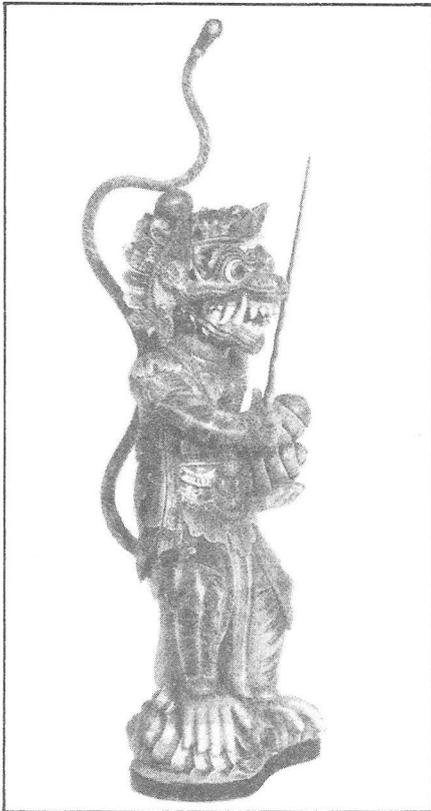


Figura 2 (izquierda). Demonio de Singaradscha. **Figura 3 (derecha).** «Kanda empat», los cuatro «hermanos» del recién nacido (Líquido amniótico, Sangre, Cordón umbilical y Placenta), que acompañan al hombre en toda su vida como ángeles protectores.

demonio maligno que ha ocupado todo el cuerpo.

Otro sistema se hace con ciento setenta y cinco monedas, repartidas en cuatro grupos, que se cuentan de la manera que hemos explicado. El primer montón da idea de la naturaleza de la enfermedad, mientras que el segundo nos indica su provocador: pudiendo ser provocadores los habitantes que han nacido en la misma casa, los familiares de sangre e incluso los forasteros.

El clásico sistema de cara y cruz también se utiliza tirando ocho monedas; si una sola moneda está en cruz, la enfermedad tendrá un pronóstico infeliz; si hay dos monedas en cruz, la situación no tiene ninguna solución; si hay tres señalando la cruz, el caso es de muy difícil resolución; mientras que habiendo cuatro monedas en cruz se ha de pensar en la posibilidad de una evolución ingrata.

Otros oráculos utilizan flores en vez de monedas, construyendo pequeñas pirámides, de las que el paciente ha de sacar una parte de las flores. Si el paciente coge las flores por el Este, significa una evolución positiva de una enfermedad originada por incumplir una promesa. Si la persona a la que se ha hecho la promesa aún vive, se ha de realizar; mientras que si ha muerto se le ha de ofrecer un sacrificio. Cuando el paciente quita las flores por el Sudeste, la enfermedad viene originada por el alma en pena de un antepasado femenino, que causa una enfermedad severa que ataca a todas las articulaciones, todo ello debido al incumplimiento de un sacrificio. Cuando las flores se cogen por el Sur, el origen está en un demonio que habita alrededor de la casa (normalmente es un *Pemali*) y que causa diarrea y vómitos. Cada uno de los lados de la pirámide tiene su significado, pudiendo ser la causa un *Leyak*, algún Dios, un antepasado, un demonio femenino

que está descontento por la forma de construir una casa, a veces se trata de una magia de una mujer celosa. De este modo se investiga no sólo el origen de la enfermedad, sino que también se establece un pronóstico. Cuando el paciente quita las flores del centro de la pirámide significa una evolución favorable, y el origen está en una magia enterrada en el templo de la casa.

Los *Balyan* se apoyan también por el diagnóstico en la hora de inicio de la enfermedad, dividiendo el día en ocho sectores de hora y media, y la noche la abarcan como un sector único.

El calendario tiene gran importancia en el saber médico de Bali, y representa un nexo de unión entre los «*Balyan Tetakson*» y los «*Balyan Usada*», aunque los motivos de su utilización sean diferentes para unos que para otros. El calendario de Bali consta de 210 días (que equivalen a un *Oton*), que son 30 semanas indias de 7 días; 42 semanas malayo-polinesias de 5 días y también 70 días de mercado de Bali, a tres días cada ciclo. Cada semana de 7 días tiene su propio nombre, y combinando los ciclos rítmicos de 7, 3 y 5 días se obtienen combinaciones llenas de importancia mística. El calendario suele ser un dibujo de colores sobre papel chino o algodón. Cada día tiene su dibujo especial con sus demonios, dioses, animales, herramientas especiales del día, de forma que hasta los analfabetos pueden comprender su significado.

El «*Balyan usada*» utiliza unas tablas especiales que indican el origen, el diagnóstico y el pronóstico de la enfermedad en combinación con el día del calendario. A nivel

| <i>Día de la semana india</i> | <i>Día de la semana malaico-polinesia</i> | <i>Día del mercado balinés</i> | <i>Enfermedad</i> | <i>Causa de la enfermedad</i> |
|-------------------------------|---|--------------------------------|--|---|
| Raditya | Wage | Pasan | Tumor inflamado en la pierna con supuración acuosa | Un dios olvidado o desatendido (Dewa) |
| Tschoma | Kliwon | Beteng | Tos con disnea | El espíritu reencarnado trajo la desgracia de sus anteriores moradas. |
| Anggara | Umanis | Kadscheng | Piernas tan hinchadas que se rozan al caminar | Vishnu perdona el cuerpo |
| Buda | Pahing | Pasan | Tumor en el vientre | Enfermedad por hechizo (de otra persona) |

Fragmento de un cuadro de la relación de días que se derivan de la semana india «Landep».

popular, los conocimientos de los *Balyan usada* se consideran como muy elevados. En esta escuela, el médico observa, mira e investiga cuidadosamente a su enfermo; al que tiene que inspeccionar mediante la mirada, el oído y el tacto. El *Balyan usada* toma en consideración diferentes síntomas como el color, el grado de humedad o la presencia de granos o bultos en la piel; también observa la presencia de secreciones anómalas, los pelos erizados y la «piel de gallina» que puedan presentar ciertas zonas del cuerpo, combinándolo todo con la edad del paciente. La observación de los ojos tiene una gran importancia, fijándose especialmente en la posición de las cejas, en la presencia de las legañas, en el estado de los párpados (si están rojos, hinchados o deformados). En la esclerótica se observa su coloración (pálida, rojiza, amarillenta, azul oscuro), su estado de «suciedad» y la presencia de secreciones o «porquerías» que salga de los ojos. Si la pupila o el iris presentan un cambio de coloración, o si los capilares de la esclerótica están muy congestionados, se pueden sacar consecuencias acerca de la temperatura interna del cuerpo. Un color rojo o amarillento es signo de calor; mientras que las tonalidades azuladas o grisáceas denotan frío; y la tonalidad blanca-cérea ausencia de calor interno. Un síntoma muy preocupante para los *Balyan usada* es que la pupila «tenga el color de las brasas». La temperatura corporal se calcula por el tacto, y se investigan las posibles diferencias de temperaturas entre diversas zonas corporales, haciendo un balance general sobre la temperatura total del cuerpo observando si está aumentada o disminuida. Las sensaciones subjetivas del paciente en relación al frío, al calor o a los escalofríos se tienen también en cuenta. Al igual que los médicos indios y chinos, en Bali se da también bastante importancia a la localización y control de los pulsos en diferentes zonas del cuerpo. El diagnóstico por los pulsos presenta sutiles diferenciaciones diagnósticas, ya que se valora el aumento de su ritmo, la fuerza, la tensión que presenta al tacto, las posibles diferencias entre la derecha y la izquierda y las que se presentan entre las manos y los pies. También se controla el estado de las heces, especialmente en los casos de diarrea, en el sentido de controlar la presencia de sangre o pus y la consistencia de la materia fecal. La orina también es analizada, observando su frecuencia, canti-

dad y olor y si presenta restos de pus o de sangre; sin embargo, no conocen el clásico sistema del sabor a azúcar para el diagnóstico de las glucosurias. La actitud del paciente al defecar, orinar o vomitar, así como el sangrado por las diferentes aberturas del cuerpo, también reviste especial interés. La presencia de saliva, así como su aspecto, tiene asimismo valor diagnóstico. A partir de los síntomas individualizados observados en el paciente, el *Balyan* da el nombre a la enfermedad, que la distingue de otras similares, ayudando a ello el grado de presentación de la sintomatología. A todo ello se corresponde un gran número de denominaciones patológicas, pudiéndose dar el caso de que a la enfermedad se la nombra de una manera y al conjunto de síntomas de otra.

Al *Balyan usada* le falta una visión correcta de los hechos fisiológicos reales, y por ello, una visión adecuada de los sucesos patológicos corporales; dándose el caso de que, aunque tienen buenos conocimientos anatómicos, no se preocupan casi nada de la significación y actividades de los diferentes órganos internos, con lo que a menudo realizan una valoración equivocada de las minuciosas observaciones clínicas que realizan, aunque en muchos casos se consiga aliviar el proceso mórbido gracias a la experiencia y el instinto clínico.

EL PRONÓSTICO

El *Balyan* da mucha importancia a las imaginaciones fantásticas a la hora de establecer un pronóstico, el cual se combina íntimamente con el diagnóstico, que es el que decide la terapéutica a seguir. La principal pregunta que se hace el *Balyan* es si la enfermedad conduce a la muerte o no, decidiéndose ello mediante métodos sumamente extraños, aunque, en honor a la verdad, hay que decir también que los signos místicos y mágicos, aunque son de ayuda en la decisión de la posible legalidad de una enfermedad, nunca sustituyen a la experiencia clínica propia de cada *balyan*.

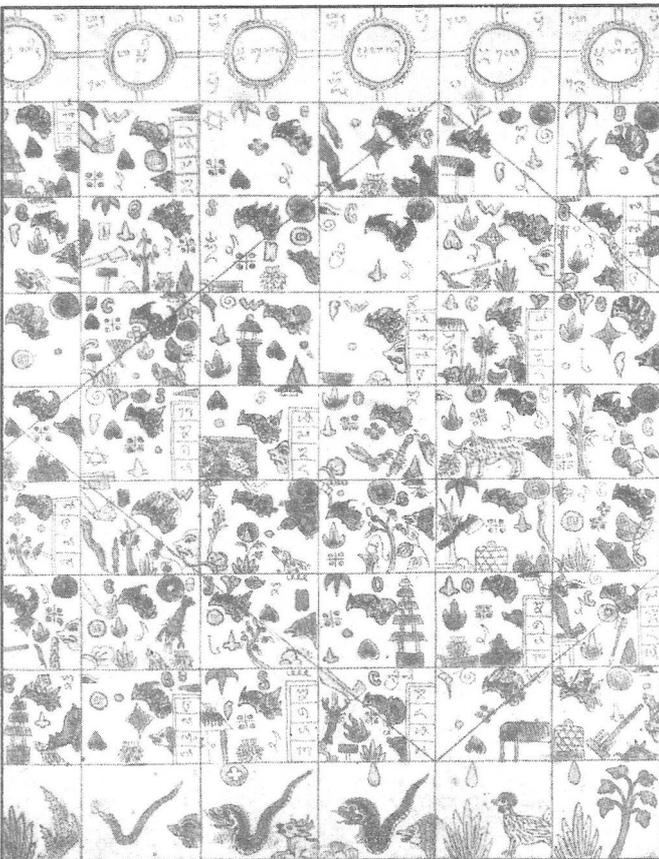
Según estas ideas místico-mágicas, algunos de los síntomas que anuncian la próxima muerte son:

— Pulso irregular, débil y lento; fiebre alta continua; insensibilidad al dolor de la piel y de la lengua; ausencia de visión de una imagen cuando se aprieta el globo ocular; frilosidad o sudoración en la nuca; y si no hay «ningún



Figura 4 (arriba). Ídolo (Rambut Sedana) que protege la casa contra enfermedades, etc. y que recibe un pequeño sacrificio anual.

Figura 5. Extracto de un gran calendario balinés usado por los «Balyans» para el diagnóstico y el pronóstico.



sonido cuando se toca o acaricia el cuerpo».

— Otros síntomas múltiples que se presentan incluyen el pulso débil, incluso en las enfermedades leves; si se oyen ruidos abdominales al irse a dormir; si los capilares de la esclerótica se presentan como si tuvieran grasa; si el paciente tiene la sensación subjetiva de que hay vapor en su occipucio. Todos estos síntomas nos indican que el enfermo va a morir en el plazo de un mes.

— «El pronóstico es mortal en diez días si el paciente presenta algún tic nervioso en los labios.»

— «Cuando el enfermo relata un sabor dulce en la punta de la lengua, saliendo «agua blanca» de la garganta, la muerte se producirá la mañana siguiente.»

— «Si el enfermo ve doble, morirá en cinco días.»

— «Si el paciente oye ruidos en las orejas, morirá en seis días.»

— «Cuando se siente una explosión en la cabeza y se nota rota la columna, es un aviso de que la muerte vendrá a los cuatro días.»

— «Cuando se oyen aullidos de perros en el oído, la muerte será al tercer día»; «si el enfermo aún camina, y presenta un color amarillento, entonces observa sus ojos, ya que si no están blancos (N. del T.: la esclerótica), y los pelos de los ojos están mojados, entonces es señal que morirá en tres días, presentará los dos primeros días diarrea y vómitos, con falta de apetito e insomnio, mientras que al tercer día sentirá una opresión en el corazón que le causará la muerte. Esta enseñanza no es una mentira, y si un hombre presenta estos signos, aunque quiera vivir, aunque pueda caminar, incluso aunque pueda llevar cargas pesadas, morirá.»

— «Si los párpados y pestañas están medio cerrados, las cejas levantadas y los pelos grasientos, también morirá.»

— «Si hay sudor en el cuello, y deja una huella torcida al andar con el pie derecho; entonces observa sus ojos, ya que si están hinchados, y las venas del blanco de los ojos aparecen amarillentas, esa persona ha de morir antes de diez días.»

El Balyan niega el tratamiento a los enfermos si está convencido de que la curación es imposible, negándose incluso a cualquier tipo de tratamiento que suavice los dolores.

Tanto los sanos como los enfermos pueden realizar una prueba para saber el tiempo que les queda de vida. Esta prueba se realiza mirando sin parpadear el cielo iluminado, o incluso el sol; en cuanto se cierran posteriormente los ojos se sacan conclusiones de las visiones obtenidas. Este método no suele ser utilizado por los Balyans para conseguir información acerca del pronóstico.

Otro método consiste en fijar la vista en la sombra del paciente durante diez minutos, y sin parpadear, observando la imagen visible en su interior. Si la sombra nos muestra un cuerpo sin brazos ni piernas, la muerte es inminente; en cambio, si se ven los brazos y las piernas, el enfermo se salvará.

— Selección, adaptación y traducción: Stefan Kappstein, Josep Lluís Berdonces y Wolrad Friedrich Bode.

— Extraído de: Ciba Zeitschrift, Basel, Juni 1947. Jahrgang, Nummer 106, pp. 3875-80.

— Para bibliografía ver la publicada en la primera parte del artículo (n.º 8).